Número oculto

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

SOLUCION 9426

				B	R
				4	0
9	3	4	5	1	1
6	9	4	0	0	3
7	2	6	1	0	2
5	6	1	7	0	1



LIMONADA

Verano/12

COMO DASHIELL Y LILLIAN

(Por Diego Fischerman) Algo había sucedido durante la noche. Nada que pudiera identificarse con precisión. Algún crujido de la madera distinto de los habituales, un inusual temblor en los vidrios.

Quizás el golpeteo de los postigos y el sacudirse de las cortinas o cierto zarandeo de las sartenes y cacerolas colgadas sobre la cocina.

Nada que nos despertara.

Más bien un conjunto de signos percibidos apenas entre sueños y que sólo hubiéramos podido interpretar de haber conocido de antemano lo que recién descubrimos a la mañana.

Vivíamos en esa casa desde hacía siete meses.

Habíamos dejado nuestro país apresurados, en micro, rumbo a Brasil.

Arribamos, finalmente, a Estados Unidos, luego de vivir casi un mes en las rutas del continente y de, prácticamente, agotar nuestras reservas de dinero.

Unos parientes míos que vivían en Boston y en los cuales habíamos cifrado nuestras esperanzas nos recibieron con pollo hervido y, en un castellano ya poco entendible, nos manifestaron su alegría por ser visitados, agregando que esperaban volver a vernos una vez que nos hubiéramos instalado.

Queríamos una casa frente al mar y, cerca de Gravesend, en la costa de New Hampshire, encontramos una cuya renta podríamos pagar durante los primeros meses.

Mi esposa daba clases de tejido y yo cocinaba y vendía comida criolla casera.

Eramos moderadamente infelices.

La casa está situada sobre una pequeña colina en un promontorio seguramente granítico. Al pie hay una planicie en la que plantamos dos rosales —como símbolo, dijimos— que murieron al poco tiempo e, inmediatamente, un acantilado de unos tres metros bajo el cual rompen las olas.

Una cocina chica y un ambiente donde tenemos la mesa, una cama y el tocadiscos traído desde Buenos Aires, son nuestro hogar.

La puerta de entrada da a una galería orientada hacia el Este en la que hay una silla hamaca de paja y a la que se accede a través de una escalerilla de cinco escalones.

Pero algo había sucedido durante la noche.

Durante el día anterior nubes entre marrones y azules se habían ido agolpando contra el cielo. El sonido del viento hacía tambalear las pocas certezas que teníamos sobre la eventual resistencia de la casa a la fuerza de un temporal de importancia.

A lo largo de varias horas habíamos contemplado desde la galería, ella sentada sobre mi regazo, el inusual concierto de relámpagos reflejado en el mar.

Al atardecer comenzó a hacer verdaderamente frío y entramos para encender el fuego. Pusimos Purple Haze, uno de los discos de Jimi Hendrix que teníamos, y nos quedamos en silencio mirando las llamas.

La tormenta disminuyó en intensidad y apenas unas ráfagas inconstantes y el reflejo de los rayos que cada tanto atravesaba los postigos nos la recordaban.

En el momento de acostarnos aún no había llovido y comentamos que, como casi siempre sucede en las zonas costeras, el temporal habría pasado de largo.

Al despertarme e ir a la cocina a preparar el mate abrí los postigos.

El cielo, de un azul intenso, se reflejaba en el mar que cubría ya todo el pie de la colina.

No creímos que fuera grave. Habíamos oído hablar de otras crecientes y sabíamos que por eso pagábamos lo que pagábamos de alquiler.

Sin embargo, al tercer día, al ver que el agua llegaba a la escalerilla y rodeaba la casa hasta algún punto que quizás hubiéramos podido determinar de haber tenido prismáticos pero que, a simple vista, abarcaba todo el horizonte, comprendimos que debíamos tomar ciertas previsiones.

Lo esencial era la obtención de agua potable.

Con un embudo invertido sujeto a la cacerola y un pedazo de manguera logramos un aparato con el cual destilábamos el líquido que tenían las latas de sopas Campbell que almacenábamos, pero varias horas de calentamiento no producían más que unas pocas gotas. Existía, además, el problema de la cantidad de leña que debíamos consumir para tal fin. Fue casi un milagro que se nos ocurriera —ya no recuerdo a quién de los dos— realizar el mismo procedimiento pero con agua de mar. Con eso garantizábamos agua en tanto hubiera leña o, en su defecto, objetos de madera.

El otro problema lo constituyó el hambre hasta que con las cortinas anudadas fabricamos una especie de trasmallo que tendemos diariamente entre los barrotes inferiores de la escalerilla y recogemos por las noches, antes de acostarnos.

Siempre encontramos uno o dos peces de buen tamaño y alguno más chico que nos resultan satisfactorios teniendo en cuenta el poco gasto de energía y la vida relativamente cómoda que llevamos.

Hoy estuvimos sentados en lo alto de la escalera, con los pies colgando hacia el mar, mirando el reflejo de la luna llena desplazándose sobre la superficie.

Pensamos en la posibilidad de que la marea baje y fantaseamos durante un rato acerca de las cosas que podría, en ese caso, dejarnos la resaca.

Por Raymond Carver

LIMONAD

Entre las obras de Raymond Carver (1939-1988) se destacan "¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?", "De qué hablamos cuando hablamos de amor" y "Catedral". "Limonada", precedido por una introducción de su esposa Tess Gallagher, apareció en "A New Path to the Waterfall" (Atlantic Monthly Press).

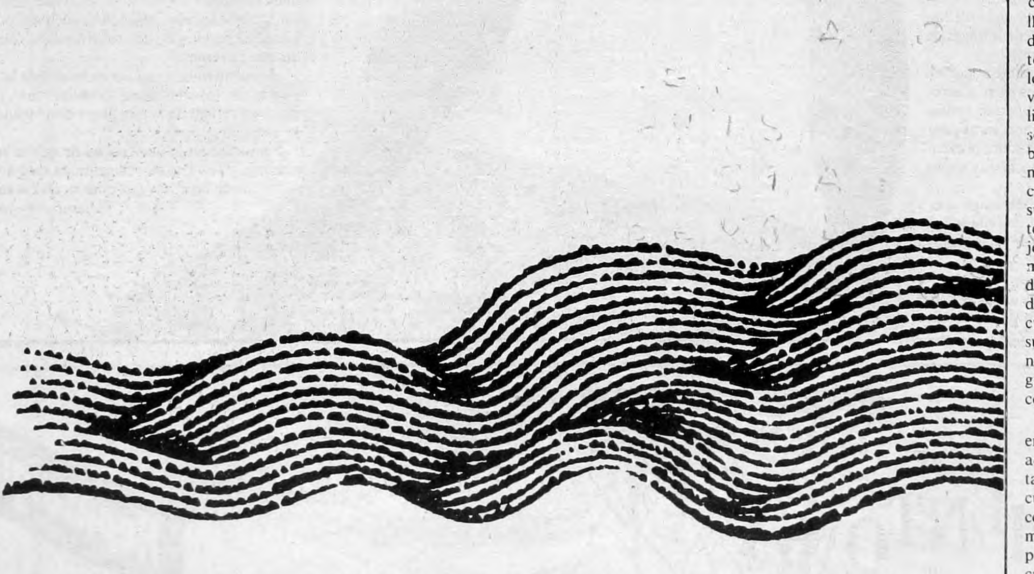
Este es un relato de ficción basado en la muerte del hijo de un trabajador que cayó al río y se ahogó. Fue escrito en los últimos meses de la vida de Ray y, en esa proximidad, es una elegía de la vida que él sabía que estaba perdiendo. Lee este poema en voz alta y algo más se apodera de ti —el genio de Ray para transmitir las sutiles inflexiones de la emoción, incluyendo el humor en los momentos más tristes. Cuando una pena es tan implacablemente perseguida, no podemos evitarlo— nos reímos, refrescándonos a nosotros mismos para las verdades más duras. La meditación del poema fuerza a la razón a llegar tan lejos como pueda hasta que erosiona la sinrazón, y somos arrojados hacia atrás, sobre la voz humana, calmando su dolor. Los elementos del cuento y la prosa son tan fuertes que el límite entre la ficción y la poesía desaparece. ¿Poesía? ¿Ficción? A quién le preocupa. Es aquello que permanece lo que importa. ***Tess Gallagher.***

Cuando vino a mi casa hace unos meses a medir mis paredes para colocar las bibliotecas, Jim Sears no parecía un hombre que había perdido su único hijo ahogado en los altos del río Elwha. Era un hombre de cabello espeso, resuelto, sonándose los nudillos, lleno de energía, mientras discutíamos sobre estantes, y soportes, y esa tintura de roble comparada con aquella otra. Pero es un pueblo pequeño este pueblo, es un pequeño mundo aquí. Seis meses más tarde, después de que las bibliotecas estuviesen construidas, entregadas e instaladas, el padre de Jim, un tal señor Howard Sears, que está "cubriendo a su hijo", vino a pintar nuestra casa. El me dice —cuando pregunto, más por cortesía de pequeño pueblo que por otra cosa: "¿Cómo está Jim?"— que su hijo perdió a Jim junior en el río la primavera pasada. Jim se culpa a sí mismo. "No puede superarlo" agrega el señor Sears. "Quizá ha perdido un poco el control también", agrega tirando de la visera de su gorra Sherwin-Williams. Jim tuvo que pararse y mirar cómo el helicóptero forcejeaba y luego levantaba con unas pinzas el cuerpo de su hijo del río. "Usaron una especie de enorme par de pinzas de cocina para eso, ¿puede imaginarlo? Unidas a un cable. Pero Dios siempre se lleva a los más dulces, ¿no es cierto?" "¿Qué es lo que usted piensa de eso?", quiero saber. "No quiero pensar", dice. "No podemos preguntar o cuestionar sus caminos. Saber no es para nosotros. Yo sólo sé que El se lo ha llevado a casa, al pequeño."

Continúa diciéndome que la esposa de Jim padre lo llevó a trece ciudades de Europa esperando que eso lo ayudara a sobreponerse. Pero él no lo superó. No pudo. "Misión incumplida", dice Howard. Jim contrajo el mal de Parkinson. ¿Qué pasó después? Ahora está en casa de vuelta de Europa, pero todavía se culpa por haber enviado a Jim junior al auto esa mañana a buscar aquel termo con limonada. No necesitaban ninguna limonada aquel día. ¡Señor, Señor, en qué estaba pensando, ha repetido Jim padre cien —no, mil— veces hasta ahora, a cualquiera que todavía lo estuviera escuchando. Si tan sólo no hubiese hecho limonada esa mañana! ¿En qué pudo haber estado pensando? Más aun, si no hubiese ido de compras a Safeway la noche anterior, y si aquella caja de limones amarillos no hubiese estado junto con las manzanas, uvas y bananas. Eso era lo que Jim padre había querido comprar, algunas naranjas y manzanas, no limones para limonada, olvidarse de los limones, él odiaba los limones —por lo menos ahora los odiaba— pero a Jim junior, a él le gustaba la limonada, siempre le había gustado. El quería limonada.

"Veamos —había dicho Jim padre—, esos limones deben venir de algún lugar, ¿no es cierto? De Imperial Valley, probablemente, o algún lugar cerca de Sacramento, allí cosechan limones, ¿no es cierto?" ¡Tenían que haber sido plantados, regados y controlados y embolsados por campesinos y pesados y luego envasados en cajas y transportados por tren o camión a este lugar abandonado por la mano de Dios en el que un hombre no puede hacer otra cosa que perder a su hijo! Esas cajas deben haber sido descargadas del camión por muchachos no mucho mayores que el mismo Jim junior. Entonces los muchachos deben haber abierto las cajas y volcado todos esos amarillos y olientes limones, y debe haberlos lavado y rociado algún chico que todavía está vivo, caminando por el pueblo, viviendo y respirando, tan grande como quieras. Después los limones fueron llevados a la tienda y colocados en esa caja debajo del cartel llamativo que decía: ¿Ha tomado limonada fresca últimamente? Así los cálculos de Jim padre continuaban, volviendo a las primeras causas, hasta el primer limón cultivado sobre la tierra. Si no hubiese habido limones sobre la tierra, y no hubiese existido ninguna tienda Safeway, bueno, Jim seguiría teniendo a su hijo, ¿no es cierto? Y Howard Sears seguiría teniendo a su nieto, seguro. Ves, hay un montón de gente envuelta en esta tragedia. Están los granjeros y los cosechadores de limones, los camioneros, la gran tienda Safeway... Jim padre también estaba listo para asumir su parte de responsabilidad, por supuesto. Era el más culpable de todos. Pero él todavía estaba en su caída, me dijo Howard Sears. Todavía tiene que superar esto de alguna manera y seguir. Los corazones de todos se rompieron, correcto. Aun así.

No hace mucho la esposa de Jim padre empezó a dar clases de tallado en madera, aquí en el pueblo. Ahora él está tratando de tallar osos y focas, búhos, águilas, gaviotas, cualquier cosa, pero no puede permanecer con una criatura el tiempo suficiente para terminar el trabajo, según el señor Sears. El problema es, continúa Howard Sears, que cada vez que Jim padre levanta la vista de



Por Raymond Carver

LIMONADA



Entre las obras de Raymond Carver (1939-1988) se destacan "¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?", "De qué hablamos cuando hablamos de amor" y "Catedral". "Limonada", precedido por una introducción de su esposa Tess Gallagher, apareció en "A New Path to the Waterfall" (Atlantic Monthly Press).

Este es un relato de ficción basado en la muerte del hijo de un trabajador que cayó al río y se ahogó. Fue escrito en los últimos meses de la vida de Ray y, en esa proximidad, es una elegía de la vida que él sabía que estaba perdiendo. Lee este poema en voz alta y algo más se apodera de ti —el genio de Ray para transmitir las sutiles inflexiones de la emoción, incluyendo el humor en los momentos más tristes. Cuando una pena es tan implacablemente perseguida, no podemos evitarlo— nos reímos, refrescándonos a nosotros mismos para las verdades más duras. La meditación del poema fuerza a la razón a llegar tan lejos como pueda hasta que erosiona la sinrazón, y somos arrojados hacia atrás, sobre la voz humana, calmando su dolor. Los elementos del cuento y la prosa son tan fuertes que el límite entre la ficción y la poesía desaparece. ¿Poesía? ¿Ficción? A quién le preocupa. Es aquello que permanece lo que importa. ***Tess Gallagher.***

Cuando vino a mi casa hace unos meses a medir mis paredes para colocar las bibliotecas, Jim Sears no parecía un hombre que había perdido su único hijo ahogado en los altos del río Elwha. Era un hombre de cabello espeso, resuelto, sonándose los nudillos, lleno de energía, mientras discutíamos sobre estantes, y soportes, y esa tintura de roble comparada con aquella otra. Pero es un pueblo pequeño este pueblo, es un pequeño mundo aquí. Seis meses más tarde, después de que las bibliotecas estuviesen construidas, entregadas e instaladas, el padre de Jim, un tal señor Howard Sears, que está "cubriendo a su hijo", vino a pintar nuestra casa. El me dice —cuando pregunto, más por cortesía de pequeño pueblo que por otra cosa: "¿Cómo está Jim?"— que su hijo perdió a Jim junior en el río la primavera pasada. Jim se culpa a sí mismo. "No puede superarlo" agrega el señor Sears. "Quizá ha perdido un poco el control también", agrega tirando de la visera de su gorra Sherwin-Williams. Jim tuvo que pararse y mirar cómo el helicóptero forcejeaba y luego levantaba con unas pinzas el cuerpo de su hijo del río. "Usaron una especie de enorme par de pinzas de cocina para eso, ¿puede imaginarlo? Unidas a un cable. Pero Dios siempre se lleva a los más dulces, ¿no es cierto?" "¿Qué es lo que usted piensa de eso?", quiero saber. "No quiero pensar", dice. "No podemos preguntar o cuestionar sus caminos. Saber no es para nosotros. Yo sólo sé que El se lo ha llevado a casa, al pequeño."

Continúa diciéndome que la esposa de Jim padre lo llevó a trece ciudades de Europa esperando que eso lo ayudara a sobreponerse. Pero él no lo superó. No pudo. "Misión incumplida", dice Howard. Jim contrajo el mal de Parkinson. ¿Qué pasó después? Ahora está en casa de vuelta de Europa, pero todavía se culpa por haber enviado a Jim junior al auto esa mañana a buscar aquel termo con limonada. No necesitaban ninguna limonada aquel día. ¡Señor, Señor, en qué estaba pensando, ha repetido Jim padre cien —no, mil— veces hasta ahora, a cualquiera que todavía lo estuviera escuchando. Si tan sólo no hubiese hecho limonada esa mañana! ¿En qué pudo haber estado pensando? Más aun, si no hubiese ido de compras a Safeway la noche anterior, y si aquella caja de limones amarillos no hubiese estado junto con las manzanas, uvas y bananas. Eso era lo que Jim padre había querido comprar, algunas naranjas y manzanas, no limones para limonada, olvidarse de los limones, él odiaba los limones —por lo menos ahora los odiaba— pero a Jim junior, a él le gustaba la limonada, siempre le había gustado. El quería limonada.

"Veamos —había dicho Jim padre—, esos limones deben venir de algún lugar, ¿no es cierto? De Imperial Valley, probablemente, o algún lugar cerca de Sacramento, allí cosechan limones, ¿no es cierto?" ¡Tenían que haber sido plantados, regados y controlados y embolsados por campesinos y pesados y luego envasados en cajas y transportados por tren o camión a este lugar abandonado por la mano de Dios en el que un hombre no puede hacer otra cosa que perder a su hijo! Esas cajas deben haber sido descargadas del camión por muchachos no mucho mayores que el mismo Jim junior. Entonces los muchachos deben haber abierto las cajas y volcado todos esos amarillos y olientes limones, y debe haberlos lavado y rociado algún chico que todavía está vivo, caminando por el pueblo, viviendo y respirando, tan grande como quieras. Después los limones fueron llevados a la tienda y colocados en esa caja debajo del cartel llamativo que decía: ¿Ha tomado limonada fresca últimamente? Así los cálculos de Jim padre continuaban, volviendo a las primeras causas, hasta el primer limón cultivado sobre la tierra. Si no hubiese habido limones sobre la tierra, y no hubiese existido ninguna tienda Safeway, bueno, Jim seguiría teniendo a su hijo, ¿no es cierto? Y Howard Sears seguiría teniendo a su nieto, seguro. Ves, hay un montón de gente envuelta en esta tragedia. Están los granjeros y los cosechadores de limones, los camioneros, la gran tienda Safeway... Jim padre también estaba listo para asumir su parte de responsabilidad, por supuesto. Era el más culpable de todos. Pero él todavía estaba en su caída, me dijo Howard Sears. Todavía tiene que superar esto de alguna manera y seguir. Los corazones de todos se rompieron, correcto. Aun así.

No hace mucho la esposa de Jim padre empezó a dar clases de tallado en madera, aquí en el pueblo. Ahora él está tratando de tallar osos y focas, búhos, águilas, gaviotas, cualquier cosa, pero no puede permanecer con una criatura el tiempo suficiente para terminar el trabajo, según el señor Sears. El problema es, continúa Howard Sears, que cada vez que Jim padre levanta la vista de su torno o de su formón, ve a su hijo saliendo del río, y levantándose —siendo sacado, si lo prefieres—, comenzando a girar y girar en círculos hasta que estaba arriba, por encima de los pinos, pinzas sosteniéndolo por la espalda, y después el helicóptero girando y balanceándose sobre el río, acompañado por el rugido y el whap-whap de las hélices del helicóptero. Jim junior pasando ahora sobre los buscadores alineados sobre el banco del río. Sus brazos están extendidos hacia los costados, y gotas de agua cayendo de él. Pasa sobre su cabeza una vez más, más cerca ahora, y un minuto más tarde vuelve a ser depositado a los pies de su padre. Un hombre que, habiéndolo visto todo ahora —su hijo muerto sacado del río sujeto por tenazas metálicas, y dando vueltas y vueltas en círculo volando sobre la línea de árboles— quisiera ahora solamente morir. Pero la muerte es para los más dulces. Y él recuerda la dulzura, cuando la vida era dulce, y dulcemente le fue dada esa otra vida.

Traducción: Graciela Mochkofsky

Jueves 9 de enero de 1992



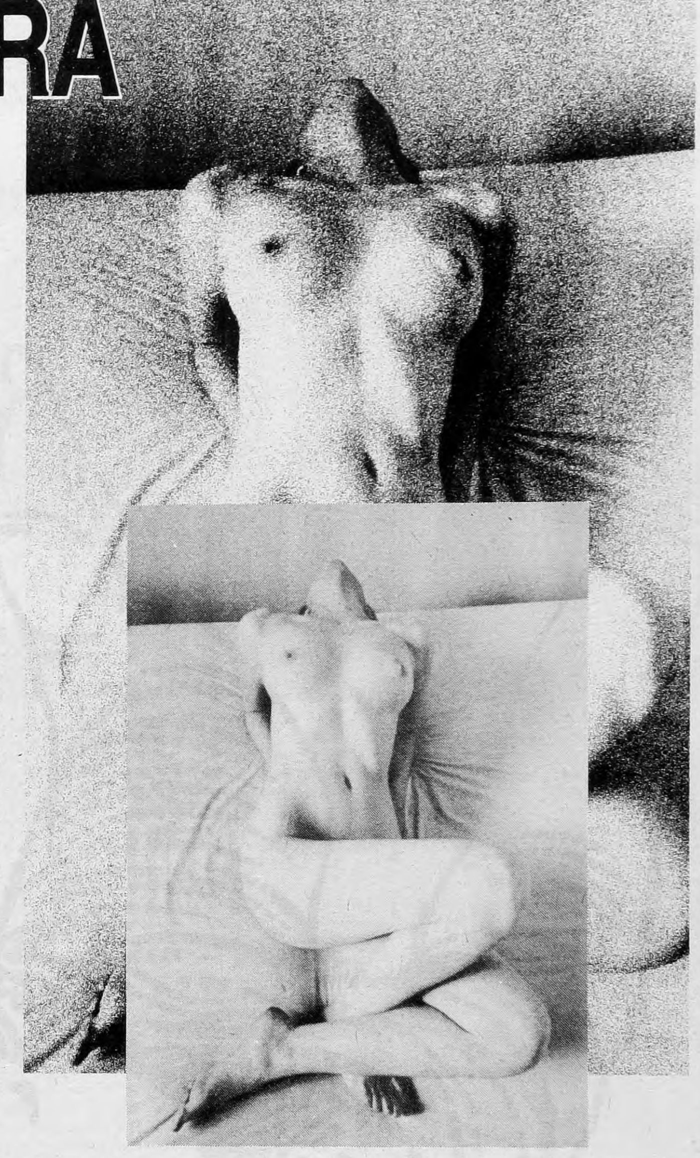
su torno o de su formón, ve a su hijo saliendo del río, y levantándose —siendo sacado, sí lo prefieres—, comenzando a girar y girar en círculos hasta que estaba arriba, por encima de los pinos, pinzas sosteniéndolo por la espalda, y después el helicóptero girando y balancéandose sobre el río, acompañado por el rugido y el whap-whap de las hélices del helicóptero. Jim junior pasando ahora sobre los buscadores alineados sobre el banco del río. Sus brazos están extendidos hacia los costados, y gotas de agua cayendo de él. Pasa sobre su cabeza una vez más, más cerca ahora, y un minuto más tarde vuelve a ser depositado a los pies de su padre. Un hombre que, habiéndolo visto todo ahora —su hijo muerto sacado del río sujeto por tenazas metálicas, y dando vueltas y vueltas en circulo volando sobre la línea de árboles— quisiera ahora solamente morir. Pero la muerte es para los más dulces. Y él recuerda la dulzura, cuando la vida era dulce, y dulcemente le fue dada esa otra vida.

Traducción: Graciela Mochkofsky

LA PORTADORA

Folletín erótico de Pedro Lipcovich

6. Vida sexual de las ballenas



El pene de las ballenas tiene dos o tres metros de longitud; debido a su tamaño y por razones hidrodinámicas, habitualmente permanece plegado en forma de S en el interior del animal, y se despliega para el sexo. Hace más de cien años se escribió un libro llamado *Moby Dick*, que trata sobre el mal. En aquella época era adecuado vincular el mal con las ballenas o con la pasión por capturarlas, y *Moby Dick* es la historia del intento de apresar una inmensa ballena blanca. Su autor encontró oportuno incluir capítulos de información sobre las ballenas, de acuerdo con los conocimientos disponibles en el momento de su escritura.

En nuestro caso, el mal proviene de unas ballenas invisibles de tan pequeñas, transparentes. Nadan en las aguas saladas, cálidas, del interior del cuerpo humano, y en esas aguas pasan de uno a otro cuerpo como las ballenas grandes de uno a otro mar. Los hombres aún no han sido capaces de crear arpones suficientemente finos como para cazar ballenas tan pequeñas. La ciencia provee instrucciones para que los humanos se protejan de las microscópicas ballenas feroces. Por ejemplo, *hay que usar unos pequeños diques elásticos que sirven para contener la marejada sexual masculina y también para proteger al hombre de las ballenas ínfimas que hubiere en el silencioso mar femenino. La ciencia tolera el beso de amor, salvo que los amantes tuvieran herida la boca. En cambio, la ciencia prohíbe que la boca se detenga golosa en verga de hombre, no sólo por el riesgo de imprevista marejada sino porque, aun antes de la marejada, se suscitan breves manantiales donde se albergan las ballenas transparentes. La ciencia vacila un poco sobre si el sexo de la mujer ha de ser visitado por la lengua: observa que en su jugo efusivo puede haber pequeñas ballenas, pero admite no tener constancia de que por ese camino hayan transitado de un cuerpo a otro.* De todos modos, la ciencia a veces duda y se contradice: ¿no sería mejor, para salvar todo riesgo, evitar aun el beso? Así interrogado, un médico que presidía un congreso en la ciudad de Cagliari, Italia, bajó del estrado y dio su beso de amor a una muchacha que, tal vez como Viviana, portaba el mal. El la besó, y ella aceptó su beso, para ayudar a recordar algo que el ser humano ha sabido desde siempre: el beso sólo tiene valor si entraña algún riesgo. Y el autor de *Moby Dick* sabía que en el enfrentamiento con las ballenas, grandes o pequeñas, se revela la verdadera naturaleza de cada hombre.

En verdad, el pene de las ballenas enormes no es tan grande en proporción a su cuerpo: parece ser que no crece mucho en la erección, de modo que su longitud es quizá la doceava parte del largo total de cetáceo; en el hombre el pene erecto mide aproximadamente la décima parte de su estatura, y en el caballo alcanza la cuarta parte de la longitud del animal. Hoy en día, las ballenas grandes ya no son peligro, y están ellas en riesgo de extinción. El hombre sabe poco de su vida erótica: las ballenas se aman de manera inmensa y dulce; a veces, mientras hacen el amor, sucede que una de ellas sienta una picadura en el lomo, como de mosquito de mar. Es el arpón. Sólo un tiempo después —pero se desconoce cómo es el sentido del tiempo entre las grandes ballenas—, cuando la cuerda invisible se pone tensa, la ballena comprende que debe luchar contra la muerte. Las demás ballenas, sabias, admiran a la que hace el amor bajo el arpón.

Las grandes ballenas eran detectadas por hombres de mirada aguda, vigías en las altas cofas del barco. Hoy las ballenas microscópicas son detectadas por la medicina. Incluso en la ciudad de la mentira hay hospitales donde la detección es confiable. En el caso de Viviana, sin embargo, la detección fue hecha privadamente por un doctor llamado Bermúdez.

Para concluir este informe: lectores de *Moby Dick* dicen que, finalmente, el mal no está en la ballena blanca sino en el corazón del hombre.

(Continuará.)

JUEGOS

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												
11												
12												

HORIZONTALES:

1. Ciudad de Japón./ Ventilador de techo
2. Símbolo del tulio./ Sumo Pontífice./ Utilizar.
3. Nivel./ Limpio o transparente.
4. Estado de EE.UU./ Sonrisa./ Conozco.
5. Uno de los océanos de la Tierra./ Ginebra.
6. Poema épico./ Unidad de intensidad sonora.
7. (Yoko) Viuda de Lennon./ Astro rey.
8. Bisonte europeo./ Diligente y cuidadoso.
9. Negación./ Adición./ Aceptar la herencia.
10. Ninfa del mar./ Tonto, bobo.
11. Redil, aprisco./ Camino, autopista./ Logaritmo natural.
12. Emperador incendiario romano./ Arbol salicáceo de gran porte.

VERTICALES:

1. Conjunto de militares./ Alianza, vinculo.
2. Estado de EE.UU./ Metal precioso./ Percibe por los ojos.
3. Tipo de inflorescencia./ Título nobiliario inglés.
4. Associated Press./ Organo de la audición./ Granero.
5. Soberano tártaro./ Nota musical./ Punto cardinal.
6. Obrero que en las minas transporta el mineral al exterior./ Hueso plano e impar del cráneo.
7. Ultimo piso de un edificio./ Ciudad de la Argentina en el Gran Buenos Aires.
8. Prefijo: igual./ Afirmación./ Lía, amarra.
9. Reformador religioso hindú./ Abertura por donde se reciben los alimentos./ Símbolo del oro.
10. Volcán de Japón./ Muy frío.
11. Símbolo del sodio./ Almagre./ La más aguda de las voces humanas.
12. Mandato./ Libro sagrado de los islámicos.

MINI-CLIP

Anote las palabras siguiento las flechas.

Vigila		Cocinen a las brasas	Sistema filosófico	División del núcleo de un átomo	Alimento cotidiano		Masa de hierro candente		Iglesia, catedral
Hijo de Noé	C	A	M		P	Cuerpo aeriforme	G	A	S
Conducto de la faringe	E	S	O	F	A	G	O	Estrecho de mar (pl.)	E
Político ruso	L	E	N	I	N	Volcán filipino	A	P	O
Planta umbelífera aromática	A	N	I	S	Cerveza ligera inglesa	Repetición de un sonido			Pájaro americano
	Natural de Siam (fem.)		S	I	A	M	E	S	A
Signo que baja la nota musical un semitono	B	E	M	O	L	Preposición	C	O	N
	Cargoso, gravoso		O	N	E	R	O	S	O

AYUDAS: Bemol, Seo

SOLUCIONES